



## ¿DE QUÉ COSAS HAY QUE HABLAR EN EL NOVIAZGO?

BearFotos - Shutterstock

Haber hablado de las cuestiones importantes antes del matrimonio nos ayudará a afrontar las crisis en el futuro.

*María Álvarez de las Asturias - publicado el 20/10/22*

*María Álvarez de las Asturias, del Instituto Coincidir, reúne las principales cuestiones que toda pareja debería plantearse antes de llegar al matrimonio*

Cuando estamos pensando construir un proyecto de vida juntos, hay cosas que dependen de nosotros dos: **¿qué tipo de relación queremos?**

Hemos hablado otras veces de la necesidad de **ser muy sinceros** al expresar qué queremos de nuestra unión, porque lo que vamos a crear entre nosotros depende de nuestra decisión.

**Elegir el tipo de relación que queremos fundar entre nosotros** es definitivo y no puede cambiar si no es para crecer (p.ej. de unión sin compromiso a unión comprometida; pero no al revés). Lo contrario sería engañar al otro, que está construyendo toda su vida en la **confianza** de que puede fiarse de mí.

Si queremos una relación de amor, para siempre, en fidelidad, fecunda (matrimonio), cuidar esos elementos, respetarlos y cumplirlos **depende de cada uno de nosotros**.

**Se pueden presentar oportunidades de no ser fieles:** en esas ocasiones, cada uno de nosotros puede elegir ser fiel o no. Igualmente depende de nosotros seguir adelante o romper la relación; vivir un amor que da vida o cerrarse a vivir un amor fecundo (que no es sólo tener hijos).

Hay otros elementos que componen el **proyecto de vida** que queremos tener juntos, que no dependen totalmente de nosotros. Yo lo he llamado algunas veces «**la carta a los Reyes**» porque conviene que hablemos de estos elementos **como si pudiéramos elegir; aunque luego no siempre se podrá cumplir lo que queríamos**.

Por ejemplo,

-¿nos gustaría tener una familia numerosa o pequeña? Es bueno hablarlo, aunque luego, que vengan hijos o no, no depende totalmente de nosotros;

-¿nos gustaría poder trabajar los dos fuera de casa? Hemos pensado que sí, pero tal vez más adelante no encontramos trabajo;

-o, al revés: nos gustaría que uno de los dos pudiera quedarse en casa sin trabajar fuera, pero necesitamos los dos sueldos.

Todo esto que compone el **proyecto familiar**, como digo, no depende totalmente de nosotros. Además, las circunstancias (la salud, el dinero, el trabajo, la familia...) van a ir cambiando a lo largo del tiempo y tendremos que acomodarnos a esos cambios.

### Tener clara la base

**Si es firme la base** (lo que depende de nosotros, que es elegir todos los días amarnos en una unión fiel, fecunda, para siempre), **podremos adaptarnos** (con más o menos esfuerzo) a lo que las circunstancias vayan exigiendo, y



saldremos fortalecidos.

No podemos prever qué ocurrirá en el futuro en nuestra familia, pero sí podemos partir de una base compartida por los dos.

Shutterstock

**En todos estos elementos del proyecto familiar que son cambiantes, es donde se producen las crisis** (que no son más que alteraciones en el equilibrio: nos iba bien y sucede algo -bueno o malo- que afecta a nuestra relación y nos exige hacer modificaciones).

Si tenemos clara la base, juntos encontraremos la mejor manera de hacer **los cambios que sean mejores para nuestra familia en ese momento concreto: no son decisiones definitivas**, irán cambiando según las circunstancias de cada momento.

Por ejemplo, al casarnos hemos decidido que vamos a vivir en una determinada ciudad; a uno de nosotros le ofrecen un trabajo en otro lugar: hay que pensar -juntos- qué es lo mejor para nuestra familia **en ese momento**: ¿aceptar el trabajo, con los cambios que suponen para todos?

Imaginemos que sí: no es una decisión inmutable de quedarse a vivir allí **para siempre; cuando cambien las circunstancias** (edad, salud física y psicológica, economía, familia, profesión...), **tendremos que valorar de nuevo si es bueno para nosotros en ese momento seguir igual o conviene hacer cambios.**

Otro ejemplo: hemos decidido que, en este momento, con niños pequeños, uno de los dos se quede en casa o frene su carrera profesional para estar más tiempo con ellos; cuando los niños pasen de etapa, es bueno replantearse si conviene seguir así o si es oportuno retomar esa carrera profesional.

### **¿Para qué hablarlo en el noviazgo?**

Si no va a depender totalmente de nosotros, ¿para qué hablar de estas cosas en el noviazgo?

Porque, si hay un **acuerdo de fondo**, será más fácil que no surjan dificultades graves en el matrimonio y seamos capaces de amoldarnos, unidos, a lo que la vida nos vaya planteando.

También **para saber si hay aspectos de nuestro proyecto familiar que me van a costar, pero puedo aceptar y si hay alguna cosa que me produce una ruptura interior, por la que no puedo pasar.**

Por ejemplo, casarse con una persona que ya tiene hijos o que tiene algún otro familiar que depende totalmente de ella puede no ser una dificultad para algunas personas y suponer algo imposible de vivir para otras.

También puede ser algo que inicialmente parece difícil y, durante el noviazgo, aprender a vivirlo y que resulte más fácil de lo que se pensaba inicialmente.

De ahí **la importancia de la sinceridad y del tiempo**, que no me canso de proponer en cada artículo.

## Imprescindible pensar sobre...

Señalo a continuación algunos aspectos que creo que no debemos dejar de pensar antes de casarnos:

- ¿Cómo nos gustaría plantear las relaciones con las familias? ¿En qué lugar están en mi vida y cómo afecta eso a nuestra relación? ¿Voy a encajar bien los cambios que supone la vida conyugal o hay otras relaciones que quiero anteponer a mi matrimonio?
- ¿Queremos tener hijos, o no; una familia numerosa o pequeña? ¿Cómo vamos a vivir la sexualidad, la paternidad responsable? ¿Qué pensamos sobre la educación de los hijos? Sin llegar a detalles, sí una idea de qué tipo de formación y el tipo de colegio que nos gustaría.
- ¿Qué lugar ocupa en la vida de cada uno y cómo vivir la espiritualidad? ¿Compartimos creencias? ¿Hay un respeto hacia las creencias del otro y a cómo las vive? ¿Hay un mínimo que podamos compartir? ¿Tenemos criterios irreconciliables en aspectos fundamentales?
- ¿Qué lugar ocupa en las prioridades de cada uno el trabajo o el éxito profesional? ¿Es más importante que la familia? ¿Cómo nos gustaría conciliar vida familiar y laboral?
- Gestión del dinero: ¿cuentas comunes o separadas? ¿Admitir o no una dependencia económica de las familias de origen? Si uno de los dos se dedica prioritariamente a la atención de la familia, ¿cómo le afectará no tener ingresos propios?

**María Álvarez de las Asturias** forma parte del equipo de expertos del **Instituto Coincidir** y está especializada en cuestiones de pareja y familia.

Si tienes dudas o preguntas, puedes acudir gratuitamente a [consultorio@aleteia.org](mailto:consultorio@aleteia.org)